

P. TEODORO RODRIGUEZ, AGUSTINO

---

# EL COMUNISMO

(LO QUE ES Y SUS CAUSAS)

---

¿Se implantará en España?

---

DIALOGO ENTRE DOS MARXISTAS

2.<sup>a</sup> EDICIÓN

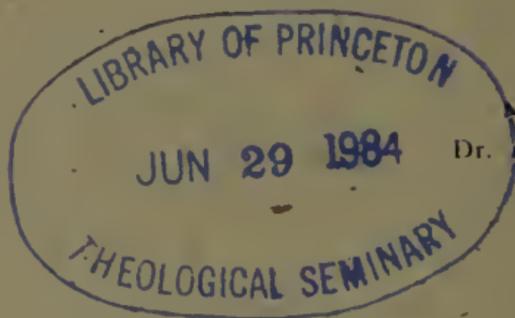
PRECIO: <sup>50</sup>~~2~~ PTAS.

HX736  
R696

MADRID  
IMPRESA Y LITOGRAFIA  
Juan Bravo, núm. 3.

1943

NIHIL OBSTAT:  
PUEDE IMPRIMIRSE:  
P. Carlos Vicuña



NIHIL OBSTAT:  
Dr. Andrés de Lucas,  
*Censor*

IMPRÍMASE:  
† Casimiro, *Obispo Auxiliar*  
*y Vicario General*

Hx736  
.R096

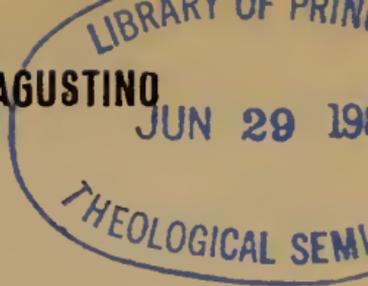
ES PROPIEDAD

# EL COMUNISMO

(LO QUE ES Y SUS CAUSAS)



P. TEODORO RODRIGUEZ, AGUSTINO



# EL COMUNISMO

(LO QUE ES Y SUS CAUSAS)

¿Se implantará en España?

DIALOGO ENTRE DOS MARXISTAS

SEGUNDA EDICION

PRECIO: 2 PESETAS

MADRID  
IMPRESA Y LITOGRAFIA  
Juan Bravo, núm. 3.

1943



## NOTA PRELIMINAR

Logreros sin pudor han montado industrias florecientes para adulterar los alimentos y con ello obtener grandes ganancias, aunque esto produzca graves quebrantos en la salud de los ciudadanos y a veces mortales intoxicaciones. ¿Qué ciudadano honrado no reprobará tan villana y criminal conducta? Cosa parecida han realizado ciertos logreros intelectuales para la adulteración de las ideas, sin preocuparse de los desastres espirituales que con ellos habían de producir en las gentes ingenuas y escasas de cultura. Una de esas ideas adulteradas es la de **Comunismo**. Hoy se habla y escribe de un comunismo falsificado del que a cada corifeo conviene para eludir las objeciones que puedan hacerse a sus doctrinas, por lo cual, en realidad no es comunismo más que de nombre, de pacotilla, útil sólo para realizar sus bastardos fines de captación de masas poco cultas. Hablar de organización social comunista conservando la desigualdad de bienes, de suerte que

unos abunden de todo y los otros carezcan de todo, es sencillamente un engaño manifiesto, una farsa nauseabunda, de la cual se van dando ya cuenta los obreros estudiosos y reflexivos, como en la siguiente conversación, que reproducimos con toda la fidelidad posible, podrá ver el amable lector.

# DIALOGO PRIMERO

---

## I

**Previas y recíprocas confidencias entre los interlocutores.**

**Silverio.**—¿Estuviste ayer en el mitin?

**Alberto.**—No; no me encontraba bien, me hallaba muy fatigado de la brega del día, y me metí en la cama.

**S.**—No te ofendas; pero me parece que tus antiguos entusiasmos comunistas van apagándose de día en día, y me temo que se te sequen los sesos con tanto leer, tanto pensar y tanto discutir acerca de los dichos, hechos y escritos de los maestros del Comunismo. Todavía vamos a verte de concejal o diputado derechista. No nos faltaba más ...

**A.**—¡Ofenderme yo porque un buen amigo me hable con toda sinceridad y me manifieste con noble franqueza su pensar y su sentir! To-

do lo contrario; precisamente una de las cosas que me tienen asqueado es la falta de sinceridad en el trato, que en muchos casos se convierte en taimada doblez o repugnante hipocresía. Es más, me hallo en momentos en que necesito de una persona sensata con quien poder hablar y desahogarme; y ya sabes que entre los nuestros las hay ciertamente, pero hay bastantes de tan absurda intolerancia o imbecilidad o de las dos en una pieza, que se ponen furiosos contra quienes se atreven a pensar por cuenta propia y no quieren seguir como borregos a los dirigentes, aunque guarden a éstos los debidos respetos.

**S.**—Eso obedecerá a la natural defensa de sus ideas y sentimientos.

**A.**—Ciertamente es natural que cada uno defienda sus ideas y sentimientos; pero eso debe hacerse con razones, y no con desplantes y bufonadas estúpidas, ni con mortificantes y necios dicterios, que sólo demuestran incultura y despotismo intelectual, y, sobre todo, falta absoluta de razones. Sí, yo necesito un amigo discreto con quien desahogarme, y hablar y discutir; porque estoy atravesando una crisis moral honda.

**S.**—De mi amistad no creo dudes, de las

demás condiciones tú verás; por lo tanto, si en algo puedo ayudarte, ya sabes que me tienes siempre a tu disposición.

**A.**—Gracias, querido Silverio; no me engañaba mi corazón. Tú conoces bien mi sinceridad y que jamás digo ni hago lo contrario de lo que siento, lo cual en ocasiones me ha producido serios disgustos; ello te convencerá de que, cuando me has visto defender con calor y entusiasmo el comunismo, mejor dicho, las doctrinas comunistas (porque ciertos actos criminales y salvajes de algunos comunistas no ignoras que siempre me han repugnado y he tenido el valor de reprobarlos, sin que me detuviesen los improperios y amenazas; comunista, sí; criminal no), era porque así lo sentía entonces. Y precisamente llevado de ese entusiasmo y fervor de neófito me puse a estudiarlas a fondo, para mejor conocerlas y poder difundirlas con mayor eficacia por todas partes, y lo que yo pensaba y sentía lo sintiesen y pensasen todos.

**S.**—Tú siempre tan altruísta, tan comunicativo y tan serio en todo. Yo carezco de esa virtud, pero la aplaudo, y admiro a quienes la poseen. Como es natural, el entusiasmo iría

en aumento con el más perfecto conocimiento que con tus estudios adquirirías.

**A.**—Así fué al principio, pero...

**S.**—¿Ahora ya no?

II

**De cómo Alberto perdió su entusiasmo por el comunismo, sin salir de él.**

**A.**—Escucha un momento y vamos despacio, porque suele ser funesta la precipitación en todo, y más en asunto de tanta trascendencia. Comencé a leer con avidez las obras maestras del comunismo y algunas revistas, y mi entusiasmo crecía con la lectura, aunque no he de ocultarte que encontraba cosas oscuras y hasta contradictorias, que yo achacaba a mi poca comprensión y preparación; pero, he aquí que la casualidad puso en mis manos un libro firmado con seudónimo (que no he tratado de descifrar, porque a mí me interesan las cosas, no quien las dice), donde se hacía un análisis documentado y serio de la doctrina marxista y de su comunismo; y pude convencerme, con la lectura de aquellas razonadas páginas, que las obscuri-

dades y contradicciones por mí observadas y atribuidas a mi falta de comprensión eran reales, originadas por la misma doctrina y ocultadas con precaución por el autor, para que los lectores no se diesen cuenta de la falta de base del sistema. Y, te confieso, que esta falta de sinceridad en un maestro de tanta fama entre nosotros, me hirió en lo más íntimo de mis leales sentimientos comunistas.

**S.**—¿Pero qué iba a decir ese autor si no era marxista?

**A.**—Es que lo que afirma lo prueba de manera irrefutable. Para mí las afirmaciones, hágalas quien las haga, carecen de todo valor por sí solas; pero, si van acompañadas de sólidas pruebas me impresionan y me hacen pensar y estudiar. Contra las afirmaciones gratuitas están las negaciones igualmente gratuitas, mas contra las verdaderas pruebas nada valen las negaciones, ni las frases resonantes y vacías, ni el silenciarlas; es preciso exponer razones que las invaliden y demuestren lo contrario, y sino aceptarlas. Obrar de otra manera sería un proceder irracional e insincero.

**S.**—¡Pues no hilas tú poco delgado! Ahora me explico una multitud de cosas que en ti

había observado. ¿Se puede saber lo que decía ese libro que tanto te ha impresionado y tan honda perturbación ha producido en tu modo de pensar?

**A.**—Claro está que puede saberse, puesto que para eso se habrá impreso y puesto en las librerías; y conste que esto no es decirte de manera indirecta que lo compres; el mío lo tienes siempre a tu disposición. Mas, te notifico, que no trato de ponderar su mérito intrínseco, me creo incompetente para apreciarlo y valorarlo. Te lo he citado, porque en mí ha producido honda impresión y efectos, aunque dolorosos, muy saludables, pues me ha despertado del sopor en que muchos de nuestros camaradas seestean gregariamente con la cabeza hacia el suelo, buscando unos la sombra de los otros y todos, muy apiñados, sin enterarse de lo que pasa a su alrededor, ni siquiera de quien a su tiempo los trasquila y se aprovecha de su lana. Comprenderás que es imposible referir en una conversación, además no sería capaz de hacerlo por no conservarlo en la memoria, todo lo que se dice en un libro denso de doctrina y las razones en que apoya sus asertos, por lo cual voy a limitarme a indicarte lo que más impresión me causó, por

tocar a la honradez intelectual de uno de nuestros prohombres, Carlos Marx.

**S.**—¿De Carlos Marx? ¿Es posible?

**A.**—Escucha y juzgarás. Después de exponer con precisión y claridad admirables, superiores a las de nuestros mejores escritores, la doctrina marxista y demostrar que sus bases son insostenibles, sus predicciones económicas y sociales desmentidas por los hechos, y su teoría de la producción y de la circulación de la riqueza absurdas y catastróficas para patronos y obreros y para la sociedad en general, habla de la distribución de la misma, que estima tan absurda y catastrófica como las anteriores, añade que el primer convencido de ello era el mismo Marx.

**S.**—Afirmaciones tan graves como ésta no pueden hacerse sin pruebas; lo contrario sería una miserable calumnia.

### III

#### ¿Fué realmente marxista Carlos Marx?

**A.**— Sin duda alguna así es; y debe de compartir nuestra opinión el autor del referido libro, por cuanto apoya su tesis con razo-

namientos de un rigor lógico, a que no nos tienen acostumbrados los nuestros. Intentaré sintetizarlos lo mejor que pueda.

Tú sabes que Marx afirma que los productos del trabajo de cada ciudadano deben ir todos a los almacenes o depósitos nacionales, puesto que en el comunismo se suprime la propiedad individual, quedando sólo la colectiva, con lo cual desaparece la desigualdad de fortunas, el que unos tengan mucho y otros nada, unos sean ricos y naden en la abundancia y otros pobres y carezcan de un pedazo de pan. Nacionalizados o colectivizados así los productos de todos los ciudadanos, el Estado, en cuyas manos se han puesto, tiene obligación de administrarlos y distribuirlos con toda equidad y justicia, para que los ciudadanos puedan vivir de ellos, ya que los demás medios de vida han desaparecido al suprimirse la propiedad privada. La cosa, por más de un concepto, tiene enormes dificultades, algunas insuperables, y Marx las vió, y en lugar de confesarlas noble y sinceramente, acudió a un subterfugio, hábil ciertamente, pero inútil y que demuestra su falta de sinceridad y honradez intelectual.

**Marx resolvió el problema, mejor dicho, si-**

muló resolverlo, diciendo que la distribución ha de hacerse por ahora en proporción al trabajo útil de cada ciudadano, y, andando el tiempo, cuando la Humanidad se haya perfeccionado y desaparecido de ella el egoísmo actual, y se trabaje, no por el provecho inmediato o futuro personal y familiar de él derivado, sino por el placer de trabajar y de proporcionar medios de vida y de goce a sus conciudadanos, sean como sean, aunque trabajen poco y mal, y se preocupen solamente de disfrutar honesta o deshonestamente de los bienes aportados a la colectividad por los ciudadanos activos, inteligentes, laboriosos y abnegados que cumplen sus deberes para con la colectividad, aunque otros muchos no los cumplan o lo hagan a medias y de mala manera, en fin, que se complazcan o no tengan inconveniente en actuar de bestias de carga de los haraganes, despreocupados, juerguistas y degenerados por el vicio, que intentan hacer la travesía de la vida alegres y satisfechos, montados sobre la laboriosidad honrada de los demás conciudadanos; es decir, cuando la Humanidad haya perdido sus características actuales y las haya sustituido por otras de ultrahumana perfección; cuando llegue este momento (jamás

vendrá), entonces habrá llegado la ocasión, según Marx, de verificar la distribución de productos con arreglo al ideal del comunismo y base necesaria del mismo, es decir, en proporción a las necesidades de cada uno, prescindiendo de si trabaja mucho o poco, con fruto o sin él.

**S.**—Exacto, esa es la verdadera doctrina del maestro del comunismo; en esta parte nada tengo que oponer al autor del libro. Ese es el verdadero comunismo, todos los demás arreglos son falsos comunismos, caricaturas del único verdadero. Porque no debe haber un ciudadano que tenga una sola necesidad insatisfecha, ni otro con una necesidad sobresatisfecha. Y esto sólo puede conseguirse trabajando todos con celo y entusiasmo para la colectividad y distribuyendo ésta los productos equitativamente según las necesidades de cada uno, dando mucho a quien tenga muchas y poco a quien tenga pocas, sin tomar en consideración cuánto y cómo hayan trabajado el uno y el otro.

**A.**—Está muy bien dicho, no todos dirían lo mismo, te explicas con toda la **nobleza** de tu **noble** corazón; y estoy completamente de acuerdo en que no hay más que un verdadero comunismo, el que tú dices, y las otras mixtificaciones

que se hacen son repugnantes farsas que todo espíritu sincero no puede menos de repudiar. Y tanto es así que, desde que me he dado cuenta por mis lecturas de que Marx dejaba el verdadero comunismo para un tiempo futuro remotísimo, que jamás ha de llegar, y para la época presente y el futuro inmediato, que han de ser muchos miles de años, que no se acabarán mientras los hombres no cambien de naturaleza, un comunismo caricaturesco, como tú muy bien has calificado puesto que en él habrá ricos y pobres como ahora, aunque en forma distinta, al que tenía antes por venerado maestro, ahora le considero como uno de tantos insinceros que no escriben lo que ven y sienten, sino lo que conviene en cada momento a su oportunismo doble y falaz. Lo cual ya sabes no puedo resistir.

**S.**—Si realmente se demuestra eso de Marx, confieso que para mí ha acabado su autoridad en materias sociales y en todo. Perdono otros defectos, pero no el de abuso de confianza, aprovechando prestigios científicos para engañar a quienes carecen de tiempo y preparación para estudiar directamente y a fondo las cuestiones, como somos la mayoría de los obreros y modestos empleados. Esto lo con-

sidero como una verdadera estafa espiritual, una indigna explotación, un atropello del derecho que todos tenemos, en especial los poco cultos, a que se nos diga la verdad entera y clara.

A.—Si no estoy ofuscado, para mí la prueba es evidente. Supongamos que Marx no posee el talento que algunos le conceden generosamente y otros niegan, diciendo que sus escritos están llenos de audacia y orgullo, pero vacuos de ciencia, donde se hacen osadas y raras afirmaciones, mas carentes en absoluto de fundamento y pruebas; sin embargo, no se le puede negar cierta cultura filosófica e histórica, y ello basta para nuestro razonamiento.

A poco que se discurra, si se tiene una inteligencia regular, sobre el desenvolvimiento de la Humanidad a través de la Historia (esta argumentación la tomo del libro, con la cual estoy de completo acuerdo), salta a la vista de cualquier mediano observador, no ofuscado por apasionamientos sectarios o de escuela, que la Humanidad ha progresado y mejorado grandemente en el **aspecto científico, teórico y práctico**, según se ve en la vida moderna de los países civilizados: grandes y espléndidas poblaciones con soberbios y cómodos

edificios, excelente e higiénica urbanización, luz eléctrica en calles, plazas y domicilios, tranvías, automóviles, teléfonos, radio, etcétera, etc... Las fáciles y cómodas comunicaciones con todo el mundo por trenes, vapores, aviones... transforman el globo terráqueo en una gran población. De suerte, que en el orden material el progreso de la Humanidad es cosa clara y admitida por todos. Pero, ¿a ese continuo avance de las ciencias de la materia y desarrollo ha acompañado el perfeccionamiento de la voluntad? Evidentemente no, aunque quienes se fijan solamente en lo exterior sin intentar siquiera escudriñar el fondo de las cosas, por estimarlo inútil, puedan creer lo contrario.

**S.**—¿Entonces ese escritor opina que los pueblos civilizados de Europa y América, por ejemplo los alemanes, los franceses y los yanquis, no poseen una moral y un derecho más perfectos y ellos no son, desde el punto de vista moral y jurídico, mas perfectos que los zulús y los pueblos salvajes de la antigüedad? Me parece una opinión muy rara y muy difícil, por no decir imposible, de demostrar.

**A.**—En verdad no trata la cuestión directamente, mas de lo que dice, dedúcese que admite que las doctrinas morales y jurídicas de los

pueblos civilizados, como los citados, son en general más perfectas que las de los salvajes, y pueblos bárbaros antiguos y modernos, y que la vida pública, de ordinario, también es más perfecta, y que la bondad de los **civilizados buenos** posee cualidades superiores a las de los **bárbaros buenos**; pero que ello no demuestra de modo absoluto que la conducta y la voluntad de los particulares se haya perfeccionado. La demostración de su tesis la apoya en razones filosóficas e históricas, interesantísimas ambas, cada cual por su estilo. No pueden resumirse en dos palabras, por lo cual, si te encuentras fatigado, dejamos la conversación para otro día.

**S.**—Tengo curiosidad e interés en conocerlas; así es que, por mí, puedes exponerlas ahora y con la extensión que te parezca, pues deseo enterarme bien de la cosa.

#### IV

**¿Al indiscutible progreso de las ciencias de la materia ha correspondido el de las del Espíritu?**

**A.**—Existen diferencias esenciales entre las ideas y los actos humanos, así como entre éstos y las cualidades personales de quien los

pone, de las cuales se deriva el que el progreso científico y el moral no vayan unidos y hasta puedan ir en direcciones opuestas. Las ideas gozan de tres propiedades particulares: la universalidad, la permanencia y la transmisibilidad, de las cuales carecen los actos morales. Un ejemplo aclarará estos conceptos. Pascal descubrió el principio, que lleva su nombre, a saber: “La presión ejercida sobre uno de los puntos de una masa líquida se transmite a todos los demás con la misma intensidad”. Este principio es una verdad que, después de descubierta y formulada por su autor, disfruta de plena universalidad y entran en posesión de ella con perfecto derecho todos los entendimientos, siendo tan dueños de ella como lo era su descubridor; y, después de la formulación y publicación, comenzó a vivir en los individuos y permanece inmutable a través de los siglos y se transmite de generación en generación sin menoscabo alguno, poseyéndola cada uno con la misma integridad que la poseyó Pascal.

Supongamos ahora que el mismo Pascal era dueño de cinco millones de pesetas, y que una tormenta arrasa los campos de la comarca donde vive, quedando miles de familias en la miseria; y, abierta una subscripción para remediar

la desgracia, contribuye a ella con cuatro millones y medio de los cinco que poseía. Este acto de espléndida y no vista generosidad, filantropía, caridad, o como quiera llamársele, **en cuanto tal acto** fué absolutamente individual, transitorio e intransmisible, de tal suerte que la voluntad y corazón de aquellos a cuyo conocimiento llegó entonces o más tarde por referencias fidedignas, en nada se mejoraron ni perfeccionaron, porque la voluntad y el corazón no se perfeccionan con que el entendimiento se ilustre, y cabe perfectamente que un individuo de profundos y amplios conocimientos morales sea un amoral y hasta un completo sinvergüenza.

Por manera, que en la ciencia las ideas que se descubren van formando a manera de depósito o tesoro, del que todos disfrutan o pueden disfrutar, si quieren; pero los actos buenos o malos, **en cuanto tales actos**, desaparecen y no queda de ellos en la sociedad más que un recuerdo pasajero, ejemplar o escandaloso, según hayan sido buenos o malos. De ahí el que los conocimientos de una generación pasen a otra y perfeccionen sus inteligencias, y éstas, con esa base, puedan adquirir otros nuevos, que unidos a los anteriores pasan a las genera-

ciones siguientes, y así continuar en constante ascenso la cultura de generación en generación. En cambio, los actos virtuosos de una generación no son transmisibles a las generaciones siguientes, sino que cada una tiene sus virtudes y sus vicios especiales, pudiendo venir, después de una generación ejemplar; otra escandalosa, depravada y degenerada, y viceversa, como puede verse en la historia de todos los pueblos. Por millares se dan los casos de que a un padre morigerado, honrado y de extraordinarias virtudes morales, sucede un hijo alocado, derrochador y de rufianescas costumbres,

## V

### **Sueños o insinceridades de Marx respecto del progreso de la Humanidad.**

Por eso resulta manifiesta insensatez o suprema insinceridad afirmar, como hace Marx, que llegará un día en que la Humanidad se habrá transformado por completo moralmente, de forma que desaparezca de ella el egoísmo, con los vicios y brutales pasiones que hoy tiene deshecha la sociedad, y que todos los individuos, sin distinción de clases ni categorías,

rebofen de altruísmo y de amor al cumplimiento de los deberes, aun los más penosos, se olviden del propio provecho y atiendan en sus actos sólo al bien de la colectividad, que es la condición señalada por Marx para que la distribución de los productos se realice según las necesidades de cada uno, que es la única manera de igualar todas las fortunas y de que no haya ricos ni pobres, ni unos se hallen con sobra de medios para satisfacer todas sus necesidades y sus caprichos y otros con falta de ellos para atender a las más perentorias, que es lo substancial en el comunismo. Y, si tal igualdad no se realiza con el comunismo, éste se convierte en asquerosa farsa y para nada sirve, como no sea para tener posición, influencia y bienestar y demás gangas, los líderes.

Y yo ahora me pregunto: ¿Puede admitirse racionalmente que Marx, dada su cultura, no viese este razonamiento confirmado plenamente por la historia de todos los pueblos y de todas las razas y civilizaciones? Y, si es inadmisibile tal ignorancia, necesariamente ha de admitirse que obraba, al propagar sus doctrinas, con insinceridad y falsía, tratando de difundir entre las muchedumbres un sistema que él se

daba cuenta de que jamás se implantaría, porque jamás se hallaría la Humanidad en condiciones para ello. ¿No te parece que esto es evidente?

**S.**—Comprendo tus preocupaciones antiguas y actuales, pues nada hay más deprimente que encontrarse burlado por quien estimamos honrado y fiel amigo. Y si ahora Marx, a quien estimábamos honrado defensor de los obreros, resulta un embaucador del proletariado, un estafador de las honradas masas obreras, la decepción no puede ser más desgarradora. Esto aparte de que el ideal comunista, por nosotros lealmente defendido, se convierte en un mito, en una ilusión irrealizable. ¿No estaría ofuscado Marx al exponer su sistema?

**A.**—No es imposible; mas debes advertir que tal ofuscación en lo esencial de la doctrina deja en muy mal lugar el talento del fundador y fuera de combate el sistema anunciado con el pomposo título de “Socialismo científico”. Yo encuentro improbable esa solución de la honorabilidad intelectual del Maestro progenitor del comunismo; porque, si el razonamiento filosófico es concluyente y claro, todavía lo es más el histórico, y no es creíble fuese el entendimiento de Marx tan obtuso que no penetrase ni el

uno ni el otro, y, por lo tanto, se impone la explicación del hecho por la insinceridad y falsía, orgullosa o aprovechada, del líder.

## VI

**La suavidad de formas en las costumbres no es lo mismo que costumbres virtuosas: los crímenes de sangre no son los más grandes crímenes.**

Creen algunos, sugestionados por las apariencias externas y la suavidad y elegancia de formas sociales y los prejuicios científicos, que el hombre ha evolucionado y sigue evolucionando hacia el bien, y que llegará algún día en que la perfección y bondad serán tan grandes que en nada se separará de la línea recta del deber, desapareciendo en su consecuencia de la tierra los crímenes, atropellos, injusticias, y toda mala acción. Yo tengo para mí, aunque apenas me atrevo a decirlo, que la evolución es un comodín intelectual, al cual se acude siempre que se quiere demostrar una cosa y no se dispone de razones para ello, como en el caso presente.

Si existiese esa evolución, los hombres de

hoy (todos, puesto que la evolución sería ley general que a todos alcanzase) serían mejores que los de hace un siglo, y éstos mejores que los de hace tres, y éstos mejores que los de hace diez, veinte, treinta...

¿Es esto una realidad histórica o una fantasía, sin otra base que la imaginación o los deseos de los evolucionistas? Puede concederse que han desaparecido con la civilización, parcial o totalmente, ciertos crímenes materialmente muy repugnantes, pero no han sido sustituidos por las virtudes opuestas, sino por otros tantos o más repugnantes, en su aspecto espiritual que los anteriores y por otros nuevos desconocidos en épocas anteriores, lo cual no significa avance en el perfeccionamiento de la voluntad, sino más bien retroceso. Asimismo puede darse por cierto en igualdad de condiciones que los actos buenos de las personas ilustradas son más perfectas que los de las incultas, por lo cual los actos buenos de individuos pertenecientes a pueblos de alta civilización son, en general, mejores que los de los salvajes; pero, en cambio, los malos son mucho peores en aquéllos que en éstos, porque la malicia y responsabilidad de los actos humanos crecen con el conocimiento y dismi-

nuyen con la ignorancia, y, cuando ésta es absoluta y completamente involuntaria, la responsabilidad del acto criminoso desaparece por completo, lo cual está reconocido en todos los Códigos. Los seres inconscientes no pueden cometer actos malos ni buenos.

Por lo demás, las malas pasiones humanas, origen de todos los desastres morales y jurídicos en el individuo y en la colectividad, que dificultan la convivencia ciudadana y hacen más penosa y abundante en injusticias la vida social, son hoy más vivas, arrolladoras y refinadas que lo fueron en tiempos antiguos y lo son hoy entre los salvajes, y, como los medios de actuar son más rápidos, más eficientes y mayores en número, los estragos, las catástrofes, que en la vida pública y privada producen, son insólitos y aterradores, resultando casi juego de niños los crímenes de los pueblos bárbaros que los cometían semiinconscientemente, sin darse cuenta cabal de su verdadera malicia y gravedad, aunque para la hipócrita y degenerada sensiblería moderna aparezcan horripilantes; la malicia del crimen no se mide por la cantidad de sangre derramada, sino por la cantidad de conocimientos, de mala

voluntad, de odio rencoroso y de refinamiento con que se perpetra.

La ambición, la codicia, la infidelidad, la envidia, el rencor, el odio, la falsía, la hipocresía, la deslealtad, la explotación humana en todos sus grados y matices, como el comerciar con las ideas de honestidad, de patria..., la exaltación del crimen, el egoísmo individual y colectivo, etc., etc., lejos de haber disminuído con el transcurso de los siglos ha ido aumentando; los buenos quizá sean hoy mejores que los de otros tiempos, quizá su bondad sea más honrada y perfecta, pero, en cambio, los malos, que son los que más abundan, sin quizá son peores, y tienen más malicia y perversidad más honda, más intensa y más refinada.

**S.**—Opino que tienes razón en que los hombres de hoy no sean, en general, mejores que los de otros tiempos, pero me parece que exagera ese señor al decir que son peores. ¿No te parece?

**A.**—Perdona, querido amigo, estimo que es exacto lo que afirma, y, sobre todo, las pruebas históricas que alega no tienen vuelta de hoja. Nosotros, por regla general, no conocemos más que lo que nos dicen nuestros maes-

tros y leemos en sus libros, por lo cual nos resistimos a creer lo que va en contra de lo que hemos oído o leído; pero la verdad es la verdad, dígala quien la diga, y la justicia es la justicia, hágala quien la haga, y las dos están por encima de las derechas y las izquierdas, de los antiguos y de los modernos, de los capitalistas y de los comunistas, y donde se encuentren hay que respetarlas. Esto dice la razón, aunque a mí me desgarré el alma tener que practicarlo en determinados casos, pues tú bien sabes mi ciego entusiasmo por las ideas comunistas.

S.—Insisto en lo que te dije al principio, que todavía te voy a ver diputado derechista, a juzgar por el camino por donde vas y tu manera de discurrir.

A.—Eso nunca. Si algún día llegase a convencerme plenamente de que el comunismo era una utopía irrealizable, un **engaña-obreros**, y sus propagadores, aprovechados explotadores de la incultura de las honradas y candorosas masas obreras, me retiraría a mi casa a trabajar y leer, que es mi pasión; aunque, a veces, me encuentro con verdades que trastornan mis ideas, conturban mi conciencia y deshacen mis ilusiones antiguas de las cuales

no puedo desprenderme sin dolor; pero es tal el ansia que tengo de conocer la verdad, desde que he perdido la fe o, por lo menos, he comenzado a dudar de la sinceridad de nuestros maestros, comenzando por nuestro idolatrado Marx, que todo lo doy por bien empleado, y me encuentro plenamente recompensado con ponerme en condiciones de que nadie puede explotar mi buena fe y mi falta de estudios.

## VII

**¿Qué dicen del progreso moral de la Humanidad, asuntos como los de Staviski, Panamá..., los Gansters...**

S.—¿Entonces tú crees que Carlos Marx, nuestro venerado fundador ideológico y nuestra autoridad suprema doctrinal, era un vulgar e innoble explotador de la incultura del proletariado? ¿Tú crees que el marxismo debiera denominarse **farsismo**, por ser su fundador un gran farsante? ¿Tú crees que el venerable patriarca del comunismo era un canalla? Porque de canallas es engañar a sabiendas a las honradas muchedumbres, que le toman por

maestro y guía y depositan en él ingenuamente su confianza; esto sería más villano y canallesco que si un banquero usase una firma falsa para luego negar la entrega del dinero a su custodia lealmente confiado.

**A.**—Mira, Silverio, no te molestes ni te exaltes: cuestiones de la gravedad de la presente deben ser tratadas con serenidad, porque la falta de ella no deja ver las cosas como son en sí, se ven abultadas y deformadas. Yo no llego donde tú llegas con tus fogosas expresiones. Tú supones que yo he dado un salto, me he subido al altar y he cogido el ídolo y lo he lanzado por la ventana a la calle, para que sirva de escarnio y ludibrio a las gentes; nada de eso, yo he dejado el ídolo donde estaba, y no me meto para nada con quienes le rindan culto; lo único que hago es no postrarme ante él, porque me ha decepcionado en materia tan delicada para mí como es la sinceridad.

**El fundamento de mi decepción no es una puerilidad o una bagatela, es algo que interesa la misma entraña del sistema comunista; porque tú convienes conmigo en que, si en el sistema comunista se deja la puerta abierta para que haya pobres y ricos, quienes abundan en bienes y en medios de goces, y quienes**

escaseen de unos y de otros y tengan que sufrir privaciones a diario, mientras se ve disfrutar de la vida a otros, tal comunismo es una irrisión, no es verdadero comunismo, es pura farsa, farsismo puro, como tú te expresabas. Para cerrar esa puerta y evitar que haya pobres y ricos y que todos disfruten por igual de la vida, es de absoluta necesidad que la distribución de los productos del trabajo de todos se hagan en proporción a las necesidades de cada cual, el que necesite poco ha de recibir poco y el que necesite mucho que se le dé mucho; aunque los productos del trabajo del primero sean muchos y buenos y los del segundo, al contrario, sean pocos y malos; porque de no hacerse así el primero se haría rico o gastaría y gozaría como el rico, y el segundo se haría pobre y sufriría las escaseces del pobre.

Ahora bien, Marx afirma categóricamente que este sistema de distribución, sin el cual no hay verdadero comunismo, no es posible establecerlo, mientras los hombres no adquieran suma perfección y mediante la evolución y el progreso desaparezcan sus malas pasiones actuales, el egoísmo, la avaricia, la ambición, la indolencia, la envidia, los odios y

rencos mutuos, etc., etc., y éstos, en vez de disminuir, aumentan, y hoy, después de veinte, treinta, sesenta, cien siglos o los que lleven los hombres sobre la tierra, esas pasiones, que es necesario se extingan por completo para que sea posible implantar el sistema de distribución necesario para el establecimiento del verdadero comunismo, se hallan más encendidas y voraces que nunca, por lo cual la Humanidad jamás se hallará en condiciones de hacerse comunista. Y como estas condiciones eran las exigidas por Marx, luego Marx no creía en la implantación del comunismo. Luego era insincero y falso al predicar sus doctrinas al proletariado.

Prueba de lo anterior es lo que en nuestros días ha sucedido y sucede. En todas las épocas históricas han existido corrompidos y criminales, perturbadores de la marcha de la sociedad por el camino de la justicia y de la paz, pero eran aislados, no existía la organización de la corrupción y del crimen en gran escala y con ocultas ramificaciones y colaboraciones dentro de las mismas instituciones encargadas de velar por el exacto cumplimiento del deber y la justicia y amparar los derechos de todos. El reciente caso de Stavisky y

otros muchos a él parecidos, donde se hallaban complicados ex ministros, ministros, magistrados, diputados, publicistas..., jamás se dió ni podía dar en tiempos antiguos, y es prueba evidente del actual retroceso jurídico-moral en las obras y en las costumbres. ¿Y qué nos dice la extensa y poderosa organización de los **gangsters** yanquis para la realización de audaces y enormes crímenes con garantías de impunidad? ¿Se concibe algo más infame y más vil que montar grandes empresas para corromper y degenerar la juventud por medio de la pornografía, para con ello realizar extraordinarios y sórdidos negocios?... Esto y todo lo a ello parecido, hoy abundantísimo, denota tan inmensa perversión del sentido jurídico y moral, especialmente si se tiene en cuenta el conocimiento y sangre fría con que se prepara y ejecuta, dándose cuenta completa de las funestas consecuencias de ello resultantes para los individuos y la sociedad, que pone fuera de toda duda que, si en el orden de la inteligencia y respeto a lo material los hombres han progresado, en cambio, en el de la voluntad, y en lo espiritual del cual depende la justicia universal, lo mismo individual que social, se retrocede, o por lo menos,

no se progresa en lo más mínimo, y, en su consecuencia, el comunismo verdadero jamás podrá implantarse, es una mera utopía, por no existir fuerza humana capaz de suprimir las pasiones y los vicios en el hombre. Esto lo vió, no pudo menos de verlo, si no era un obtuso, Marx, y, sin embargo, siguió sosteniendo y propagando sus doctrinas, que eran falsas y engañaban a los obreros, prometiéndoles lo que era de todo punto imposible cumplirles.

S.—Pero de esto no se deduce que Marx fuese un falsario, pudo ser un ofuscado.

A.—Esta interpretación lo pone peor, como antes te dije; porque se necesita estar ciego para no verlo; y tú comprenderás que, si el fundador y guía está ciego por apasionamiento o por falta de luces en la inteligencia, sería insensatez y sumo desatino dejarse conducir por él.

S.—¿De manera que tú ya no eres comunista?

A.—Es una pregunta demasiado tajante. No me es fácil darte la respuesta en la forma de la pregunta. Sólo puedo decirte, para no separarme un ápice de la verdad y sinceridad a las cuales los dos amamos con pasión, que, por ahora, sigo siendo comunista de corazón,

pero mi inteligencia, con el estudio, se va separando del comunismo. Porque ya no es sólo que haya perdido la fe en la honorabilidad intelectual de Marx y otros maestros del comunismo, sino que me voy convenciendo de que su implantación produciría la ruina económica y moral de los pueblos, ya por la doctrina en sí, ya por ser inaplicable a esta Humanidad, la única que existe, y no estar en nuestra mano crear una nueva a nuestro gusto, donde sea aplicable. De nada sirve que una cosa sea buena en la teoría, si es inaplicable en la práctica. Las utopías todas suelen ser magníficas teóricamente y van a aplicarse a la práctica y sólo desastres producen.

S.—De cualquier modo, con la implantación del comunismo los obreros siempre saldríamos ganando.

A.—Fijate en que esto sería caer de lleno en el vicio combatido por el comunismo, la falta de justicia en la sociedad. Por otra parte, quizá los obreros saliesen ganando al principio, unos días, pero luego perderían más que nadie; porque, si una nación se arruina, las principales víctimas al final son siempre los peor dotados espiritualmente, como, por regla general, son los obreros.

**S.**—Es muy grave eso que dices. Te agradecería me lo explicases.

**A.**—La conversación va resultando ya demasiado larga; si te parece, la continuaremos dentro de unos días, cuando yo tenga bien estudiado el asunto. ¿Conforme?

**S.**—Conforme; espero tu aviso.

# DIALOGO SEGUNDO

---

## I

Los hechos salvajes de los rojos disipan las torturantes dudas de Alberto y las acrecientan en Silverio.

**Alberto.** — Quedé mi buen amigo Silverio en avisarte para reanudar nuestra interrumpida conversación acerca del comunismo, y he tardado en hacerle por una multitud de causas ajenas a mi voluntad: tú no ignoras la vida intensa que yo hago y que unos asuntos atropellan a otros y me dejan sin tiempo para solazarme con los pocos amigos que conservo.

**Silverio.** — ¿Vida intensa? Vida de anacoreta diría yo, pues ni por casualidad se te ve en el café, ni en el cine, ni en parte alguna.

**A.** — Sirva lo dicho de explicación de la tardanza en avisarte y para que jamás puedas sospechar que ha sido por falta de afec-

to y de deseo de tener una larga charla contigo, especialmente habiendo sido convenida de antemano y acerca de tema tan interesante.

No he de ocultarte que tanto tiempo pasado no ha sido perdido, pues ha dado ocasión a más detenido estudio y maduro examen del palpitante tema; es más, después de los recientes acontecimientos, puede decirse que lo hemos vivido en su aspecto más odioso y trágico y hemos podido documentarnos a maravilla. Por lo que a mí toca la lección ha sido tan persuasiva que, unida a la lectura de nuevos libros y a algunas consultas hechas ha servido para que desaparezcan por completo las dudas que me torturaban.

**S.**—Pues a mí los efectos han sido distintos, porque todo lo sucedido me ha desconcertado y llenado de dudas, que, al correr la conversación y según vaya presentándose la oportunidad te expondré para que me las resuelvas; porque cuando uno desea ser honrado y proceder con rectitud y se duda del camino que ha de seguirse, se produce un estado de conciencia agobiante y de continuo tormento.

**A.** — Dices muy bien; yo conozco perfectamente, por haberlo soportado, varios años,

ese estado de inquietud y desasosiego espiritual. Hoy por fortuna me veo libre de él; algún bien habían de traer tantas desdichas patrias y tantas desilusiones personales. Terminamos nuestra pasada conversación dejando aplazados los comentarios a una observación tuya respecto a la implantación del comunismo.

S.—Exacto; dije que en fin de cuentas, de la implantación del comunismo el obrero saldría siempre beneficiado. Tú lo pusiste en duda y comenzaste a exponer razones que no he de ocultarte me sorprendieron e interesaron, y por eso tenía y tengo tanto interés en reanudar la interrumpida conversación.

## II

¿Es cierto que, si se hiciese el reparto general de bienes saldrían ganando todos los obreros? El que convenga a alguien una cosa no le da derecho a ella.

A.—Sí, eso es lo que se dice y lo que se cree por muchos, cuyos pensamientos y palabras no son producto de serena y prolongada reflexión, sino de irreflexivos impresionismos y superficialidad manifiesta, defectos gravísi-

mos siempre y más cuando de reformas sociales se trata, pues todas ellas son de ordinario, complejísimas y difíciles, no obstante su aparente, en ciertos casos, sencillez y facilidad, lo cual hace que cualquier irreflexivo improvise soluciones teóricas de todo punto inaplicables en la práctica, y que, si la obstinación de algunos desahogados e ilusos intentasen llevarlas a la vida real, la magnitud del desastre estaría en proporción directa de la del ensayo y la contumacia en sostenerlo.

Desde luego, a priori, puede sostenerse que pretender un cambio radical en instituciones cuya aparición se pierde en las obscuridades de la antigüedad y que han sido reconocidas y apoyadas por los pueblos de las más distintas civilizaciones y por los varones más ilustres por su ciencia y virtud de todos los tiempos y que los ensayos a ellas opuestos han fracasado siempre de manera estrepitosa, supone que los reformadores no pecan de modestia ni de respeto a la tradición histórica, ni a los sabios que la han apoyado con sus razones y sus prestigios. Ciertamente que en muchos casos, por no decir en todos, los teorizantes sociales que se lanzan atrevidos a proyectar tales reformas fundamentalmente opuestas a

las características naturales de la humanidad, quizá, al principio, las imaginaron de buena fe, pero acabaron por sostenerlas por no retroceder en el camino emprendido y tener que confesar su equivocación, prefiriendo la nota de insinceros a la de equivocados, que es lo sucedido con el fundador doctrinal del marxismo, Carlos Marx, según te dije y demostré el día pasado, apoyándome en las razones expuestas en el libro que ya conoces.

**S.**—Sea de esto lo que fuere, para mí no hay la menor duda que en el gran reparto de bienes que anuncia el comunismo y se verificará el día de su implantación, los obreros necesariamente saldríamos ganando y los propietarios perdiendo; por lo tanto a nosotros, a los que sólo poseemos nuestros brazos y algún pequeño ahorrito nos conviene el comunismo y debemos defenderlo.

**A.** — Siento, querido Silverio, que hables así tú, que eres persona honrada, enemigo de toda injusticia. Indudablemente ello es un efecto fatal de la intoxicación realizada en las Casas del Pueblo por los aprovechados mangoneadores de ellas. Vamos por partes y escucha. Que los propietarios saliesen perdiendo con el reparto es cosa clara, pero que los obre-

ros laboriosos, honrados y hábiles saliesen ganando **en general** ya no es tan claro, como luego verás. Has sentado una proposición general, que, por desgracia, sirve de norma de conducta, no sólo a los comunistas, sino también a otros que no lo son. Es un desatino que chorea inmoralidad, suponer que la conveniencia individual o colectiva es fuente de derecho, que eso significa afirmar que, puesto que a los obreros conviene el reparto universal propalado por el comunismo, debe defenderse tal reparto y el sistema que lo anuncia.

No hay duda que a Francia le conviene adueñarse de Baleares, y a Inglaterra, de Canarias; ¿esa indiscutible conveniencia les daría derecho a quedarse con ellas? Un obrero ha tenido la desgracia de casarse con una muchacha guapa, pero escandalosa, holgazana, de genio irascible e insoportable, una verdadera arpía, y, en cambio, otro hállase unido a una mujer tan bella de alma como de cuerpo, de carácter afable y bondadoso, trabajadora, recogida, entregada de lleno al cumplimiento de los deberes de una buena casada. Al primero, que admira todas las excelentes prendas de la segunda, le conviene que desaparezca su mujer y el marido de la que él admira para casarse con

ella. ¿Tendría derecho a suprimir esos obstáculos criminalmente para lograr su conveniencia? Nadie sin colocarse al nivel de las bestias, que ni tienen ni reconocen derechos en nadie, puede admitir ni en las citadas naciones ni en el obrero del caso semejantes derechos, sin más apoyo jurídico que las respectivas conveniencias. No, ni las conveniencias particulares ni las colectivas han sido jamás, ni pueden ser, origen de derecho. De ordinario todos los crímenes se cometen porque los perpetradores de ellos estiman les conviene el resultado del atropello a los derechos ajenos, y, sin embargo, no por eso dejan de ser crímenes.

De suerte que, aun suponiendo que con el comunismo ganasen los obreros temporal o definitivamente, no por eso se podría defender y propagar el comunismo, porque las conveniencias no comunican justicia a lo que de suyo es injusto, y no hay sociedad posible, si no se basa en la justicia objetiva. Todas las personas honradas han clamado siempre contra las injusticias sociales; por lo tanto, quienes deseen ser designadas con ese prestigioso apelativo necesitan buscar otras razones en que fundamentar su defensa.

S.—¿Es que existen otras?

**A.**—De ello hablaremos al final, si nos queda tiempo, pues las cuestiones incidentales nos van separando de la principal que ha motivado esta conversación, la cual es, como sabes, “si con la implantación del comunismo ganan o pierden los obreros”.

**S.**—Tienes razón, ese es el interesante tema y estoy deseando conocer la solución.

### III

#### **Aplicación del gran reparto a un caso concreto y demostración de que sería injusto, inmoral y económicamente desastroso**

**A.**—Como no voy a exponer la opinión corriente, sino que voy a combatirla, necesito precisar y aclarar bien los conceptos huyendo de ese simplismo confusionista que todo lo resuelve por mera impresión, sin penetrar en el fondo de las cuestiones, por lo cual suele caer en graves errores: como el de aquél que definía la nuez “una fruta pequeña de un árbol grande, ovalada, de color verde, que posee la particularidad de tener la pulpa, que es amarga por fuera, y la cáscara, muy dura, por dentro”.

Es que se había limitado a contemplar y morder una nuez antes de su plena madurez.

Es innegable que ciertos obreros saldrían ganando, si el problema se presenta superficialmente en la siguiente forma: En determinada población hay un millar de ricos de categoría distinta, que sostienen una docena de fábricas y el comercio más importante, tres millares de clase media y un millar de obreros, entre los cuales existen quien tiene ahorradas diez mil pesetas, quien cinco mil, quien mil, y quien nada.

Si ahora suponemos que sumados todos los ahorros de los ricos, de la clase media y de los obreros se reúnen treinta millones de pesetas y se reparten a partes iguales entre los cinco mil individuos referidos, recibiría cada uno seis mil pesetas, y evidentemente quienes menos tuvieran serían los más favorecidos en el reparto. Con lo cual los derrochadores de su capital, de su salario, los haraganes, los ineptos y los viciosos, ya fuesen de los de arriba, de los de abajo o de los del medio (en todas las clases sociales se encuentran tales gentes) saldrían ganando las seis mil pesetas que les tocaban en el reparto, puesto que ellos ninguna aportación habían llevado al fondo general: en cam-

bio, los que con su trabajo, su inteligencia, su vida merigerada, sus ahorros... fuesen dueños de una cantidad superior a la antedicha, perderían la parte en que sus ahorros excedían a dichas seis mil pesetas, la cual serviría para que los despilfarradores tuviesen que derrochar y con que sostener y aumentar sus vicios. En otros términos los beneficiados en el reparto comunista no serían todos los obreros, sino los manirroto y viciosos de todas las clases sociales, pues en todas existen individuos que gastan más de lo que producen y poseen, por lo cual caen en la miseria.

Como comprendes este reparto ofrecido por los líderes comunistas, como medio de halago y de captación, es injusto, inmoral y antieconómico.

**S.**—Espero las pruebas de tan duros y rotundos calificativos de un acto prometido por todos los dirigentes del comunismo y esperado por todos los dirigidos.

**A.** — Nada tiene de difícil la petición. Es injusto e inmoral, hágalo quien lo haga, despejar a unos de los frutos de su trabajo y de su vida morigerada y ahorradora para entregárselos a otros, y más, si son holgazanes, despilfarradores y viciosos. La justicia y la moral

piden que se dé a cada uno lo suyo, sin distinción de clases ni condiciones, sean obreros o patronos, militares o paisanos; porque la justicia y la moral no distinguen entre ricos y pobres, sabios e ignorantes.

Que sea antieconómico es evidente, porque originaría de modo fulminante e inevitable un colapso en la producción nacional a causa de la natural repugnancia a la manifiesta injusticia de trabajar los morigerados, previsores y obedientes a las leyes para que los desvergonzados y cínicos pudiesen reírse de la acrisolada honradez de los buenos. ¿Te gustaría trabajar con entusiasmo todos los días para que al fin de la semana una parte de tu salario, ganado con fatigas y sudores, fuera a parar a las manos de tu vecino (el Cantimplora) que bebe todo lo que tiene y lo que no tiene, aunque su mujer y sus hijos anden famélicos y cubiertos con harapos?

S. — Tus razonamientos son formidables y avasalladores. Yo nunca había pensado en eso. Verdaderamente sería horrible trabajar para sostener los vicios de los sinvergüenzas.

#### IV

Lo del reparto es un mito indigno para cazar perdularios. En el comunismo nadie puede poseer cosa alguna, todo es del Estado.

A.—Ahora voy a añadirte algo más grave, sobre todo para tí que eres persona decente. Y es que el tal reparto es una farsa asquerosa de los explotadores de las masas obreras con la cual quieren conquistarlas, halagando todas sus bajas pasiones y el natural anhelo de ser **propietarios** de algo, que todos sentimos en el alma, y que se manifiesta espontáneamente en todos los actos realizados por impulso natural y en las más variadas formas, lo cual es prueba incontrovertible de que la propiedad privada procede de la naturaleza.

El noventa y nueve por ciento de los captados por el marxismo ha sido por el engaño y la mentira, ocultándoles la verdadera naturaleza del comunismo y prometiéndoles lo que es incompatible con él. Las masas obreras no hubiesen caído en el marxismo si se les hubiera enseñado la verdad acerca de él: es decir, que el marxismo en su pureza doctrinal, despojado de las

mentirosas envolturas en que se presenta y sirve a las masas, lejos de aumentar la propiedad privada de los humildes a expensas de los poderosos, se priva a unos y a otros de toda propiedad, pequeña o grande, de suerte que quien posea un huertecillo modesto, donde poder cultivar hortalizas para su consumo y un corralillo con unas cuantas gallinas que le proporcionen huevos y pollos, con que ayudarse en sus gastos ordinarios, no se le sustituirá por otro mayor y mejor, aumentado por un prado, que facilite el sostenimiento de más aves y hasta de una vaquilla que le proporcione leche para la familia: y a quien posea una modesta casa hecha a fuerza de economías y sacrificios no será cambiada por otra mejor y más amplia y cómoda, sino que al contrario toda propiedad grande o pequeña ha de entregarse al Estado que será el único dueño y señor de todas las cosas y para el cual todos han de trabajar sin otra remuneración que los alimentos y asistencia en las necesidades de la vida **apreciadas y medidas** por el mismo Estado, o sea, por sus empleados, que unos son buenos, otros medianos, otros unos bribones, que suelen ser los amos, imponiéndose a los demás sin tener medios efectivos de apelación contra sus resolu-

ciones, aunque sean injustas, y sin poder poseer jamás un pedazo de terreno ni disponer de una peseta con que comprar algo que necesite, le convenga o agrade.

En otros términos, si mañana se implantase el verdadero comunismo en una nación cualquiera, por ejemplo, en España (en Rusia no ha habido ni hay verdadero comunismo, allí existe una caricatura ridícula y tiránica de comunismo; en ese desventurado país todo es engaño y farsa), desde ese mismo momento quedamos los 24 millones de españoles reducidos a la categoría de esclavos, que habíamos de trabajar, bajo el látigo de los esbirros del Estado, pasando a manos de éste todo lo producido por nuestro trabajo, sin podernos quedar con la más mínima parte de ello, tanto si hubiéramos trabajado con entusiasmo y eficacia, como si, indolentes, nos hubiéramos limitado a guardar las apariencias para no recibir los latigazos del polizonte. El único derecho que tendríamos, como tienen los esclavos, sería el de ser alimentados y vestidos por el señor, en la forma que él estimase conveniente.

**S.** — Pero esto sería horrible, espantoso, confieso que es la primera vez que se me expone así el comunismo, y a mí no se me había

ocurrido nada de esto, aunque ahora comprendo que lo que tu dices es lo exacto y verdadero, porque de otro modo habría propiedad privada y no comunismo.

## V

El comunismo no hace de un asalariado un propietario, sino un esclavo, que ha de trabajar para el Estado por la manutención. Silverio comienza a darse cuenta de lo que es el comunismo y se revuelve, furioso, contra él por engañar a los poco ilustrados.

A.—Bueno es que tengas en cuenta que este comunismo es el marxista; pues el libertario es todavía más desatinado y brutal, aunque quizá más lógico.

Ya te dije el otro día que a mí me abrió los ojos un libro de un católico que la casualidad puso en mis manos, pues entre los de los marxistas no he encontrado uno sólo, comenzando por **El Capital** de Carlos Marx, ni los de Bakunine, Lenine... que estudie y exponga, con sinceridad, verdad y seria documentación las cuestiones sociales. Todos ellos tienen el mismo fin, captar adeptos, aunque para ello sea preciso acudir al engaño y la mentira. Lenín decía que

“el mejor aliado del comunismo era la mentira.” (sic.)

Afirman algunos escritores de derechas que en el comunismo los obreros salen perdiendo, porque en vez de un patrono por ellos libremente elegido y que pueden abandonar, si les conviene más otro, al implantarse el comunismo carecerían del derecho de elección de patrono, pues tendrían que trabajar para el Estado, único empresario de todas las obras que en la nación se realizasen. No es exacta esta apreciación, es algo más grave. Los obreros dejarían de serlo y pasarían a la categoría de esclavos. Dejarían de ser hombres libres que contratan con sus semejantes en la forma que mejor les parece, buscando sus legítimos intereses, proponiendo y discutiendo las bases del contrato hasta llegar a armonizar los de ambas partes contratantes. En el régimen comunista **verdadero** ni hay salario, ni hay libertad de elección de trabajo: el Estado por sus delegados, que lo mismo puede haberlos buenos e inteligentes, que unos galopines, designa el trabajo que cada uno ha de realizar, recibiendo, como los esclavos, no un salario del que libremente dispone, comprando con él lo que necesita o prefiere, sino la alimentación en los comedores públicos

o en los almacenes del Estado y la asistencia, cuando sea necesario, exactamente lo realizado por los antiguos señores con mayor o menor largueza.

**S.**—Lo que tiene no pensar las cosas y dejarse conducir por gentes sin conciencia, jamás se me habían ocurrido estas consecuencias que naturalmente se derivan de la doctrina comunista. Es verdaderamente inicuo que a las multitudes, que no podemos dedicarnos a los estudios se nos engañe villanamente, halagando nuestras pasiones, ofreciendo cosas injustas, imposibles, y además, opuestas a la esencia del mismo sistema que nos predicán. Porque ahora veo evidentemente, que si todas las cosas han de ser **comunes**, como exige el **comunismo**, lo de repartir tierras, casas, fábricas... es absurdo, es una farsa criminal, un engaño bobos con que se quiere explotar a las clases humildes e incultas. Esto es una villanía que jamás hacen las personas honradas.

Y, si lo que me dijiste el día pasado acerca de la insinceridad de Marx, que él mismo no creía en la posibilidad práctica del sistema que propalaba, me produjo tan enorme desencanto y tanta indignación que, según recordarás, te dije que el **marxismo** debería ser llamado **far-**

sismo, porque, si Marx veía la imposibilidad intrínseca de implantar sus doctrinas y, no obstante, seguía propagándolas, resultaba un histrión repugnante, un farsante asqueroso, comprenderás que la farsa del reparto, tan traído y tan llevado por los de arriba y los de abajo, y que él sólo, ha hecho más comunistas que todas las prédicas de los líderes, me resulta el colmo del cinismo, de la explotación y de la sinvergüenza, capaz de desilusionar a los más ilusos, de enfriar a los más fervientes y de apagar para siempre el fuego del amor de los entusiastas exaltados de las doctrinas comunistas, como era yo.

## VI

**En Rusia no ha habido un solo día de verdadero comunismo y sí muchos de farándula, desbordamiento moral y crímenes a todo pasto. Cómo se vive en Rusia. La "oficina de turismo".**

**A.**—Dices muy bien al afirmar que el principal elemento de captación de ingenuos iletrados para el comunismo es el famoso reparto que, según te he dicho, es una de las pruebas más concluyentes de que la propiedad pri-

vada es connatural al hombre, procede de la misma naturaleza humana, no es una concesión caprichosa y arbitraria de las leyes humanas. Es que todos deseamos ser dueños de algo, sobre todo de nuestra libertad de elección de trabajo.

En todos los chispazos comunistas, que a través de los siglos se han registrado, se ha visto siempre, salvo casos aislados de ideólogos más o menos excéntricos, que en realidad lo buscado por los dirigentes engañadores y por las masas engañadas no es la **supresión** de la propiedad propia, sino un **aumento** a expensas de la del prójimo, sintetizado en la frase de un ingenuo comunista, “con algo que yo tengo y lo que me toque en el reparto general voy a pasarlo bastante bien”. De ahí el que si se predicase la verdadera doctrina comunista, de que el único propietario de los bienes de la nación es el Estado y que ningún particular, obrero o patrono, podría poseer una peseta, ni una alhaja, ni menos una finca, por pequeña que sea, ni una casita, donde vivir a su gusto, sino que todo había de ser suministrado por el correspondiente empleado del Estado omnipotente, la inmensa mayoría, la casi totalidad renunciarían al comunismo, sin es-

perar su ensayo: pero, si éste fuese impuesto y se aplicase la doctrina con justicia y sinceridad, antes del año no quedaba uno que no abominase de un sistema que así esclavizaba y envilecía a todos los ciudadanos.

**S.** — Entonces ¿cómo se explica la permanencia del comunismo ruso después de tantos años de su implantación?

**A.** — ¿Tantos años, dices? En Rusia no ha habido un solo día de verdadero comunismo; ha habido muchos de ensayos parciales y caricaturescos con las injusticias, atropellos y catástrofes peculiares de cualquier institución que va contra la naturaleza, y con las orgías asquerosas y crímenes repugnantes a que lógicamente da lugar una doctrina en que se sostiene que “el pudor es un prejuicio burgués” y la autoridad se halla en las masas soviéticas. Pero verdadero y pleno régimen comunista en lo económico y lo social no ha existido, no ha pasado de pura farándula, cómica en algunos aspectos, dramática en otros y trágica en la mayoría.

Prueba indiscutible de ello es que allí existen ricos y pobres, potentados y humildes, categorías y clases, y por añadidura salario con escala variadísima en la remuneración del

trabajo, desde la más mísera hasta la más espléndida, se comercia en diversas formas, se hospedan unos en suntuosas viviendas con los más sibaritas refinamientos de confort, mientras otros lo hacen en inhospitalarios e inmundos tugurios, algunos se adornan con arreglo a las elegancias de la última moda y otros se visten con las más humildes telas; en la mesa de aquéllos reina la abundancia y la exquisitez de los manjares y en la de éstos todo escasea, menos el hambre, que ha de satisfacerse con ordinarios yerbatos, grasas artificiales y pescados desecados sin jugo ni substancia..., lo cual es incompatible con las genuínas doctrinas comunistas. ¡Y a esto se le llama comunismo integral, encantadora igualdad, bienestar popular, paraíso social...: sin duda, como compensación a los instintos de la bestia humana, existe el divorcio a todo pasto, el amor libre a toda desvergüenza, la familia deshecha y la pornografía en sus distintas y más repugnantes formas entronizada. Y no hablemos de las inmensas fortunas dejadas por algunos al morir, ejemplo, Kratssine que dejó (pobrecito) al morir 400.000 libras, unos quince millones de pese-

tas, ni de la jefatura suprema **vitalicia** de Lenin, que, al parecer, pasó con el mismo carácter a Stalin.

¡Y todavía hay quien nos pone por modelo aquella desventurada nación, donde con la bandera de igualdad y comunismo viven principescamente un millar de individuos, una centena de millares como grandes señores y tres o cuatro millones como acomodados burgueses y los demás hasta ciento sesenta millones en la forma que puedan arreglarse bajo el látigo duro y terrorista del dictador vitalicio y el no menos duro y aterrador de la anarquía soviética, que allí, aunque parezca mentira, conviven esas dos instituciones anti-téticas produciendo la única igualdad posible, **la igualdad en la desventura** y poseyendo **en común**, la casi totalidad, la mísera, aunque en grados distintos.

S.—Pues en nuestras reuniones los camaradas dirigentes dicen que aquello es un verdadero paraíso terrenal, que allí todo es paz, alegría, goce de la vida, inteligencia y armonía entre los ciudadanos todos, de donde resulta continuo y espléndido el desarrollo de la riqueza nacional, del bienestar particular y del progreso civilizador. Cierto que yo voy per-

diendo la fe en las palabras de los líderes, y no sé si me queda ya alguna; pero me gustaría conocer algunas razones sencillas con que tapar la boca, ya que no a los líderes, porque no es cosa fácil ni nos es permitido, por lo menos a los camaradas que ciegamente les siguen y toman como verdaderos e indiscutibles artículos de fe cuanto les dicen.

**A.**—De las muchísimas que existen para conseguir lo que pretendes, yo suelo usar dos que nadie me ha podido contestar adecuadamente: 1.<sup>a</sup>—Si tan magníficamente van las cosas en Rusia y los cantores de aquellas magnificencias dicen la verdad, ¿por qué no se permite allí lo que todas las demás naciones consienten, la libre circulación de personas y comisiones de estudio respetables para que puedan contemplar esas grandezas y provechos del nuevo régimen? Sin duda alguna, si fuese verdad lo que esos voceros gritan, quienes observasen tanta dicha se convertirían en propagandistas fervorosos y desinteresados del comunismo, con lo cual se economizarían los cientos de millones de rublos que a propaganda el gobierno ruso dedica todos los años.

De esta suerte nadie podría negar la felicidad producida en Rusia por el comunismo, pues

esa negación quedaba rebatida con el testimonio de todos los que libremente habían viajado por aquel paraíso terrenal o con la invitación a comprobarlo por sí mismo quien no quisiera admitir testimonios ajenos. No es lo bueno lo que se oculta, sino lo malo.

2.<sup>a</sup>—Si Rusia con su comunismo hace la felicidad de los que allí moran; ¿por qué se vinieron los expatriados de España tan pronto como fué autorizada su vuelta? ¿Por qué los voceros de las excelencias del régimen comunista, que continuamente están dando vivas a la Rusia soviética, no se hacen súbditos rusos y se van a gozar de aquel edén? (1) Con ello todos saldríamos ganando. ¿Por qué han sido brutalmente cazados como conejos los obreros rusos cuando han tratado de huir para verse libre de la horrible tiranía a que se hallaban sometidos? Es que se temía y se teme que se haga luz en la materia y no pueda continuar la farsa y los engaños; en esto, como en todo, se cumple la máxima de que “quien obra mal aborrece la luz”: “qui male agit edit lucem”.

Los testimonios acerca del inmenso desastre ruso en todos los órdenes de la vida, en el

---

[ (1) Este trabajo se escribió antes de la actual guerra.

social, político, jurídico, económico, moral, religioso... son innumerables e incontrastables: pero no son conocidos de todos, y son muchos los libros y folletos llenos de infundios y mentiras escritos para engañar a unos y hacer dudar a otros, por lo cual resulta labor fatigosa la rectificación de todas las falsedades, que hacen circular los marxistas gastando en ello muchos millones. Por eso la razón más sencilla y contundente es la incomunicación y aislamiento en que el gobierno ruso tiene la nación con los demás países, evitando, en lo posible, por medios excepcionales, no empleados por nación alguna civilizada ni salvaje, para que sólo se comuniquen con los extranjeros los destinados y preparados para ese objeto. Lo sucio y feo es lo que se trata de ocultar, lo limpio y bello nadie tiene interés en ocultarlo. ¿No te parece?

**S.** — Ciertamente. Me ha sorprendido tanto lo que me refieres, que nunca me lo hubiera imaginado y no sé qué decirte. ¿Es posible tanta maldad y tanta hipocresía en los dirigentes del marxismo, que así engañan a las masas inocentes e incultas para precipitarlas en un abismo de iniquidades y desventuras? ¿Es cierto que no se puede circular por toda

Rusia, como se circula por Francia, Alemania, Italia, Inglaterra, u otra cualquiera nación después de veinte años de comunismo?

**A.** — Tan cierto como que se ha creado allí un nuevo género de burocracia (esto es lo que abunda y descuella en el régimen comunista para desdicha y ruína de la nación) con el título, si mal no recuerdo, de “Oficinas de turismo” donde se revisan los pasaportes y se señala, caso de autorizarse la entrada en Rusia a sus portadores, una señorita de la plena confianza del gobierno y con la preparación e instrucciones oportunas para que los acompañe, durante su permanencia en los dominios de Stalín, por todas partes y les enseñe y diga lo que al comunismo conviene.

## VII

**Por qué Silverio abandona el comunismo. Conducta del Frente Popular con personas inocentes monárquicas. No puede ser verdadera una doctrina social que convierte en criminales a obreros honrados**

**S.**—Me conoces bien y sabes que no tolero la insinceridad y menos el engaño y la falsía: así es que puedes figurarte el efecto que

en mí produce esta farsa refinada, continuada y odiosa, usada por el Estado soviético para dejar en las sombras los nefastos frutos de ese régimen de oprobio, y poder seguir engañando al mundo, por lo menos a las masas incultas, arrastrándolas, una vez engañadas, adonde no irían, si se les presentasen las cosas con sinceridad y verdad. Por lo tanto, cuéntame con el pie en el estribo, no para ir a Rusia y allí ver y saber de ella lo que me muestre y diga una señorita soviética aleccionada para el caso, sino para volver al lugar de donde, para mí desventura, seducido por mentiras y halagos, salí hace tiempo.

Esto que me has dicho es la última gota de desengaño del comunismo que ha hecho rebotar la medida que se ha ido llenando en esta última temporada en que me he visto precisado a contemplar la serie interminable de crímenes cometidos por quienes hasta ahora habían sido mis correligionarios en doctrinas sociales y económicas. Yo no soy ilustrado, pero no por eso dejo de comprender que no debemos hacer con otros lo que no queremos que ellos hagan con nosotros. Yo no podría sufrir, lo consideraría criminal el que los monárquicos, bajo el amparo de un gobierno de

sus ideas, encarcelasen y aun fusilasen a quienes no siéndolo, viviesen pacífica y honradamente dentro de la ley, sin meterse con nadie. Pues bien, lo mismo me indigna y considero criminal el que los republicanos, socialistas, comunistas y demás elementos del Frente Popular persigan, encarcelen, y asesinen a los monárquicos derechistas que pacífica y honradamente viven dentro de la república, como ahora villanamente se ha hecho. Un régimen social, que para sostenerse necesita del atropello y del crimen, no puede ser verdadero ni sus defensores personas honradas, y yo quiero serlo y detesto el crimen y los criminales.

**A.**—Veo con sumo gusto que discurre y hablas como un sabio: y es que para apreciar algunas cosas no se necesitan leer muchos libros, ni haber frecuentado las universidades, basta el talento natural, la honradez y, sobre todo, no estar dominado por malas pasiones, que son las ofuscadoras de las luces naturales de la razón. Coincido en todo con las justas apreciaciones que concluyes de exponer: y aun voy más allá y afirmo que en tiempos monárquicos (ya sabes que yo militaba entre los republicanos) jamás se persiguió a quienes teníamos opiniones contrarias, mien-

tras no nos saliésemos de la ley, y a veces, aun saliéndonos de ella en parte; por lo tanto, es una iniquidad que debe reprobar toda persona honrada la conducta seguida estos últimos tiempos por el Frente Popular integrado por republicanos marxistas de todos los matices contra las personas de derechas aunque no se metiesen con nadie y cumpliesen con fidelidad todos sus deberes ciudadanos sin salirse para nada de la ley. Ello ha arrancado de mi corazón las simpatías que sentía hacia el comunismo, ya que de la inteligencia la habían arrancado hace tiempo las lecturas. Realmente con tales actos el marxismo ha dejado de ser un partido social, convirtiéndose muchos de sus secuaces en partidas de bandoleros y asesinos. No pueden ser verdaderas las doctrinas que de obreros razonables y honrados hacen verdaderos criminales que persiguen, roban, profanan, destruyen, incendian... sin el menor escrúpulo.

**S.**—Conforme de toda conformidad, y eso ha sido lo que me ha abierto los ojos, cerrados a cal y canto por las aduladoras y engañadoras soflamas de la Casa del Pueblo y su Prensa.

## VIII

**El hecho espantoso de las listas negras. Lo que se proponían aquellas fieras de forma humana. Detalles horripilantes.**

**A.**—Y ¿sabes lo que estimo más brutal y repugnante de todo lo realizado esta temporada por el desenfrenado marxismo? Las **listas negras** encontradas en las Casas del Pueblo, donde se hallaban inscritas todas las personas honradas, que por algún concepto se distinguían, fuese por su autoridad, su posición, su alcurnia, su talento, su fortuna, su honorabilidad personal, sus prestigios científicos, literarios, artísticos, morales, religiosos... y el fin de tales listas no era para premiar sus virtudes personales y ciudadanas, ni para pedirles consejo y ayuda en orden al engrandecimiento patrio, ni para nada que significase consideración y estima de sus virtudes cívicas, militares, morales o religiosas, al contrario, era para aplicarles la sanción correspondiente a los respectivos crímenes (como tales les estimaban en su brutal salvajismo): pues unos tenían el **crimen enorme** de distinguirse por su talento, otros por su fortuna amasada de ordinario con tra-

bajo, ahorro y perspicacia en los negocios, otros por su labor militar, científica, literaria, artística... otros por contar entre sus ascendientes los forjadores de la grandeza patria, otros por haber dedicado su vida a la educación de sus semejantes, otros por su profunda y sincera religiosidad, otros por haberse dedicado al ejercicio de la caridad en cualquiera de sus variadísimas formas...

Y como el castigo debe guardar proporción con la culpa cometida, una vez supuesto que el sobresalir en algo es crimen nefando, no se reducía a inhabilitación para ejercer cargos públicos, destierros a unos cuantos kilómetros de su residencia habitual, expatriación, confiscación de bienes, encarcelamientos temporales o perpetuos... u otros castigos tan graves como éstos; no, la pena era la máxima que se conoce, expoliarles de todos sus bienes y quitarles la vida de la manera más bárbara y cruel posible en días sucesivos (en algunas poblaciones estaban éstos ya señalados), pues en uno solo dejaría rendidos a los asesinos y podría dar origen a que tantos cadáveres en época calurosa pudieran infectar el aire.

Te repito que este espantoso proyecto, de incomprensible salvajismo (perdonen los sal-

vajes el calificativo), aunque no se haya llegado a realizar en todas partes por falta de oportunidad y medios, no de deseo, es algo tan bestial, tan monstruoso, que yo me pregunto: ¿es posible que en la humanidad se den estas profundas degeneraciones y absoluta perversión del sentido moral y jurídico y de todos los humanos sentimientos y que el hombre caiga en tales extremos de perversidad y ferocidad que proyecte y realice a sangre fría actos tan irracionales y sanguinarios, que las mismas fieras jamás han realizado? Esto nada tiene de hipérbole, pues jamás un grupo de tigres o de hienas se ha consagrado a la caza y exterminio de individuos de su misma especie. Esta monstruosidad estaba reservada al marxismo, y para que la cosa resulte más inconcebible y repugnante, por lo hipócrita, se intentaba realizarlo en nombre del humanitarismo, la igualdad, la fraternidad y la libertad. (i!)

Mal está que un hombre mate a uno de sus semejantes en el acaloramiento de una riña, ciego por la pasión de la ira; mas está incomparablemente peor que el acto criminal se cometa a sangre fría, con premeditación, sin haber mediado la menor disputa con la inocente víctima y preparado en la sombra para caer

sobre ella en el momento determinado previamente.

Si a la luz de estas clarísimas verdades se enjuicia el plan del marxismo comunista español de las listas negras, para en una quincena, asesinar a mansalva varios millones de compatriotas inocentes entre los que figuraban mujeres y niños, se ve lo espantoso del crimen preparado, cuya repugnante ferocidad supera a todo lo imaginable en la raza humana. Te digo, mi buen amigo, que, al contemplar los saqueos, incendios, asesinatos, profanaciones de cadáveres y de imágenes sagradas... cometidos esta temporada por los afiliados al marxismo, así como las feroces listas negras para asesinar alevosa y cobardemente millones de compatriotas inocentes, me avergüenzo de haber figurado entre los comunistas, aunque tú sabes muy bien que siempre me opuse a toda clase de violencias criminales.

**S.**—Mañana mismo me doy de baja en la Casa del Pueblo, aunque me persigan, no me dejen trabajar y me coloquen en las listas negras, pues prefiero morir entre los inocentes y honrados a vivir asociado con criminales que roban, matan, violan y profanan.

**A.**—De suerte que ¿no deseas tratemos di-

rectamente el tema del que nos han alejado los acontecimientos de los momentos actuales?

S.—He roto ya toda relación espiritual con el comunismo y marxismo en cualquiera de sus formas, por lo cual no es necesario te molestes, aunque ya sabes que tu conversación, tan documentada en esta materia me interesa siempre.

## IX

**Lo que resultaría en todos los órdenes de la vida, de la aplicación del famoso y disparatado reparto comunista.**

A.—Pues entonces, si te parece, me limitaré a hacer brevísimas observaciones, puesto que el tiempo apremia, donde directamente se demuestre que nada tendría de ventajoso a la larga, para la generalidad de los obreros el reparto social y el comunismo.

Respecto del absurdo, injusto, anticomunista, e impracticable reparto, sólo te diré que con él no se conseguiría otra cosa que: 1.º—Destrozar toda la economía nacional moderna, retrocediendo a los tiempos primitivos, con lo cual todos perderían, patronos, obreros y la

sociedad en general. 2.º—Facilitar medios para que los haraganes, viciosos y degenerados viviesen un poco de tiempo, mayor o menor según su ímpetu derrochador, en continua y absoluta vagancia, juegos, orgías y escándalos; con ello ni la colectividad, ni los particulares y menos la moral y la economía pública y privada nada ganarían, sino que perderían muchísimo. 3.º—Hasta los que ahora trabajan con entusiasmo y constancia y hacen sus ahorros dejarían de practicarlo, ante el temor de un nuevo reparto y la indignación de ver cómo se despilfarraba el fruto de su trabajo y de su ahorro, lo que produciría un colapso económico y la ruina nacional. Y claro está que en una nación arruinada les va mal a pobres y ricos, a patronos y obreros. 4.º—El reparto no podía alcanzar a la fuerza productora y a las virtudes y talento de los particulares, así es que los de mejores condiciones personales quedarían en plano de superioridad absoluta para la vida: lo cual daría al traste con la buscada y absurda igualdad de todos, como se ve en las familias numerosas que, repartiendo a partes iguales una cuantiosa fortuna, dejada por sus padres, al poco tiempo la de cada uno es desigual, dándose casos en que unos la han

multiplicado con su espíritu de trabajo y ahorro llegando a ser ricos, otros, en cambio, con su indolencia y su afán de goces lícitos e ilícitos la disminuyen hasta quedarse en la miseria.

Sí, según exige la doctrina comunista, todos los bienes muebles e inmuebles pasaran a manos del Estado, en aquel mismo momento, como antes te dije, el obrero, en vez de un ser libre que puede disponer de la mayor o menor cuantía de bienes por él poseídos y, sobre todo de su trabajo y de los productos por él adquiridos, quedaría reducido a esclavo que ha de trabajar por la manutención y asistencia para el único señor de todos los ciudadanos, el Estado, cuyas decisiones, buenas o malas serían inapelables. Mas como el Estado necesariamente ha de encarnar en una persona concreta, individual o colectiva y ni la una ni la otra gozan de infalibilidad, ni de impecabilidad, todos los ciudadanos se verían precisados a sufrir las consecuencias de los errores del Estado y de sus particulares opiniones y de sus caprichos y prevaricaciones, sin poder cambiar de amo, como hacen ahora los obreros, cuando las intemperancias de un patrono le resultan inaguantables. No hay ventaja que

pueda el comunismo contrarrestar a ésta inmensa desventaja. ¿No te parece?

**S.**—Evidentemente. Preferible es escasear de muchas cosas, siendo dueño de sí y de su honrado trabajo, a vivir envilecido en la esclavitud, aunque se tengan garantidos los medios de subsistencia. El tránsito de la categoría de esclavo a la de obrero independiente fué un gran progreso humano, como tal figura en la historia, y ha sido considerado siempre, y por todos, aunque uno y otro hayan de trabajar al ajeno servicio.

**A.**—Ya te dije que en Rusia no existe verdadero comunismo, sino un simulacro caricaturesco de él, y sin embargo los pobres obreros rusos están tan hartos de la farsa de que son víctimas y de la tiranía que les agobia, que la inmensa mayoría, si se les permitiese, abandonarían con inmensa satisfacción el régimen actual. Existe un pequeño porcentaje que lo **toleran** con mayor o menor agrado: es el de los privilegiados y el de los degenerados. Los únicos que lo ven todo de color de rosa son los explotadores de aquellas masas inmensas de víctimas y los necios que en el extranjero hacen de miserables comparsas o proyectan convertirse en explotadores de las

masas de su país o reciben cuantioso estipendio por sus viles servicios. Las masas obreras han sido engañadas por una turbamulta de logreros sociales, ilusos unos, y vividores otros, que las han hecho, con sus adulaciones serviles, abrigar esperanzas absolutamente irrealizables y con ellas padecer inquietudes y malestar que les han amargado la vida, ocasionando el caso paradójico de que el descontento o el malestar y el odio a los patronos ha ido creciendo a medida que ha ido aumentando la remuneración del trabajo y las consideraciones sociales. Las doctrinas marxistas, derivadas de las de Rousseau, les han hecho más desventurados que todas las naturales asperezas de la vida humana.

Finalmente, el comunismo, es un sistema opuesto a la naturaleza y por eso cuantos ensayos de él se han hecho, han parado en pleno fracaso, entre otros los de los ilusos y honrados filántropos Owen y Cabet. Ir contra la naturaleza no produce bien ni a los patronos ni a los obreros. Por eso te dije en mi conversación anterior que los obreros, en general, no saldrían ganando con el comunismo.

X

**Los hechos demuestran que la palabra farsismo, aplicada en un momento de exaltación por Silverio al marxismo, es adecuada**

Resumiendo: la frase por ti pronunciada en un momento de exaltación llamando **farsismo** al **marxismo** es acertadísima, porque realmente la farsa es la característica de esta doctrina social, que sólo ha podido desarrollarse a fuerza de mentiras, engaños y serviles e interesadas adulaciones a las masas incultas y sugestionables, es decir, merced a la farsa indigna de la generalidad de los dirigentes, comenzando por el fundador Carlos Marx, el cual, viendo que su sistema de organización social, al que llamó socialismo **científico**, era tan **utópico** como los antiguos socialismos, siguió propagándole. Hoy ninguna persona culta e inteligente que haya estudiado a fondo el asunto puede creer en la viabilidad del marxismo, por lo cual bien puede ser llamado farsismo, porque la ficción es su esencia. Y entre esas ficciones las hay de la peor ley, de las que con halagos encienden las malas pasiones humanas y convierten al hombre en una fiera con

respeto a sus semejantes; de ahí la lucha de clases que hoy se ha transformado en feroz odio de clases.

Una de esas farsas repugnantes con que se alucina y solivianta estúpidamente a las muchedumbres candorosas e incultas, es el reobado y absurdo reparto de bienes a todas horas prometido y nunca realizado, el cual se halla en substancial oposición con los principios básicos del comunismo. Y lo notable del caso es que se atreven a predicarlo individuos que se han hecho (de los medios no hay que hablar) con fortunas cuantiosas y tratan de aumentarlas, mientras otros de sus camaradas apenas pueden vivir. Como saben que el tal reparto jamás se ha de practicar no tienen dificultad en predicarlo a pesar de sus millones. ¿Se concibe farsa mayor? Estoy avergonzado de haberme dejado engañar y guiar de esa turba de farsantes que explotan y envenenan espiritualmente a las inexpertas masas obreras, que han ocasionado tantos desastres a ellas, y a todos los ciudadanos de las naciones donde sus corifeos han logrado imponerse.

**S.**—La verdad es que existen cosas que, si no se viesen, no se creerían, parece imposible que haya gentes tan desalmadas que, valién-

dose de su talento natural y de su superior cultura exploten indignamente y con vil hipocresía las incautas masas obreras despojándolas de las únicas y verdaderas riquezas de que disponen, que son la paz de su espíritu y la vida sencilla y honrada, no sólo perturbando su alma, que es grave mal, sino impulsándola al desorden, a la resistencia pasiva y activa a los poderes legítimos públicos con las naturales y funestas consecuencias para ellos, para sus conciudadanos y para la patria en general.

## XI

**La insinceridad es corriente en los líderes del marxismo. Algunos datos muy significativos.**

**A.**—Y lo más grave del caso es que tan inicu proceder no es de algún degenerado de quinta o sexta fila que constituya una excepción y que puede existir siempre, aun en las colectividades más puras: no, aquí constituye una regla general, que se cumple en las primeras figuras del comunismo y en cualquiera de sus múltiples y variadas formas, como la historia nos muestra. Carlos Marx, patriarca del socialismo científico y progenitor del co-

munismo pasó espléndidamente los últimos años de su vida en Inglaterra, merced a sus propagandas comunistas. Engels, confidente secretario y **alter ego** de Marx, comenzó su vida socialista sin una peseta y la terminó dejando más de medio millón de francos: Jauré y Bebel, jefes respectivamente del marxismo francés y alemán; vivían con los refinamientos de los grandes señores: Vandervelde, jefe de los socialistas belgas, cuando vino a Madrid, se hospedó en el hotel Ritz, sin duda por no haber otro más caro y de más tono: Singer, Aaron, Dietz, y Geck se numeran entre los millonarios: el **proletario** Vollmar vivía en magnífico castillo rodeado de comodidades y criados y disponiendo de varios automóviles, todo ello alternando con continuas soflamas socialistas e igualitarias; millonarios eran también el marxista austríaco Adler y el holandés Domela; Liebknecht percibía por sus peroratas comunistas doce mil francos oro anuales, que por aquel entonces era un sueldo muy respetable, aunque inferior al cobrado en España por sus camaradas... y no sigo para no fatigarte y por ser suficiente lo preinserto para ver la insinceridad de los corifeos del comunismo.

## XII

### Lo que de intento se oculta en el reparto social comunista y lo que ello prueba.

En cambio me permito llamarte la atención respecto de un hecho tan curioso como elocuente relativo al tan traído y llevado reparto social, para que haya igualdad absoluta en los goces de la vida de todos los hombres. Entre los comunistas se habla siempre y sólo se habla, del reparto de tierras, casas, ganados, fábricas, títulos de la Deuda pública, acciones y obligaciones de Compañías... y todos, en cambio, se callan respecto del reparto de las enfermedades, de las muertes, de las tribulaciones personales y familiares, de las virtudes, de los talentos, de las habilidades individuales... lo cual es una inconsecuencia, pues metidos en el disparatado e imposible reparto, lo natural y lo lógico es repartir también, por igual, lo antedicho; pues sólo así habría igualdad en los goces y penas de la vida. ¿No te parece?

**S.**—Evidente: y sin embargo, yo nunca había pensado en ello. Tan obcecado me tenían.

**A.**—¿Por qué los líderes comunistas silencian esta segunda parte, tan importante, y aun más que la primera, para la felicidad humana en la tierra? Es que no proceden con lealtad y verdad, sino que tratan de hacerse con clientelas políticas por medio del engaño y la falsía; es que todos sabemos y vemos que ni las enfermedades, ni las penas, ni los talentos ni las virtudes pueden distribuirse por los hombres a voluntad o capricho. Es que cada cual es sano o enfermo, hermoso o feo, talentado o zafio, hábil o torpe y patoso,... por naturaleza, sin que toda la ciencia y poder humanos puedan hacer de una persona contrahecha, enfermiza, de repulsivas facciones y de alma llena de vicios, todavía más repulsivos, otra virtuosa y bella mediante el reparto de las virtudes y gentilezas de otras.

Todo esto demuestra la falta de sinceridad y lealtad de los líderes del comunismo, pues así escamotean la verdad y ocultan las dificultades insolubles del sistema que predicán.

**S.**—No hay duda alguna de que, por desgracia, las masas obreras han sido villanamente engañadas por sus conductores, los cuales se han valido para ello de la vil adulación y del halago de los bajos e inconscientes

instintos humanos, proponiéndose con ello la consecución de fines bastardos e inconfesables, aunque la sociedad sufra convulsiones de muerte y la Religión, la Moral, el Derecho, la Justicia y la Patria sufran desgarraduras irreparables.

Y puesto que tan hondamente has estudiado el problema comunista, ¿podrías decirme tu opinión acerca de su futuro próximo respecto de España?

A.—Delicado es el punto que propones y no puede ser tratado como apéndice a esta larga conversación: es tema interesante que merece otra por sí sólo.

### XIII

**¿Se implantará en España el comunismo? Es preciso distinguir entre comunismo y revolución social. La ideología moderna lleva en su seno la anarquía**

El discreto y concienzudo Alberto no quiso aventurar una opinión en tan delicado y descentrado tema; mas para que el lector no que-

de plenamente defraudado, vamos a exponer la modestísima nuestra, siquiera sea en forma comprimida.

El verdadero comunismo jamás se ha implantado ni se implantará en nación alguna importante de Europa ni del mundo; porque lo imposible en la práctica, por una u otra razón carece de viabilidad; pero ese otro que Silverio llamaba **farsismo** y que se reduce a una revolución social de las de peor laya, donde el atropello, el incendio, el robo, el asesinato, la profanación... son justificadas y aplaudidas por los dirigentes, hállase en el orden de la posibilidad, aunque no con carácter permanente; entre otras razones, porque la anarquía, como los incendios, no pueden ser permanentes a causa de acabarse el combustible después de algún tiempo.

Ese falso comunismo y verdadera revolución anárquica es natural y lógica consecuencia del ateísmo, materialismo, relativismo, pragmatismo y demás formas del **irracionalismo** moderno, como el lector podrá ver en la obra que en breve publicaremos con el título "Causas, Causantes y Remedios del presente caos social". Real y verdaderamente la ideología moderna es radicalmente opuesta, no

sólo al orden social cristiano, sino también al humano o natural, no en ésta o en aquella nación determinada, sino que lo es en todas ellas; de ahí la inconsistencia de las instituciones politico-sociales y el que se hallen amenazadas siempre de ser arrolladas por la ola roja revolucionaria, siniestramente empujada por las fuerzas secretas, según ellas mismas confiesan: “la masonería ha hecho todas las revoluciones nacionales y ella sabrá llevar a cabo en el momento oportuno la gran revolución, la internacional”.

#### XIV

**Las ideas mueven al mundo. Con idearios disolventes no puede haber paz duradera. Las dos banderas de la guerra actual**

¿Caerá de nuevo sobre España este falso y revolucionario comunismo y cuándo ello tendrá lugar? A esta pregunta no es fácil contestar concretamente por ser muchas, complejas y hoy ocultas las causas de este fenómeno social. Desde luego es preciso tener en cuenta que, a la corta o a la larga, en general

las ideas son las que mueven el mundo; y, si estas son disolventes y revolucionarias, las conmociones sociales son de todo punto inevitables, y sus efectos y alcance serán tanto mayores cuanto aquéllas sean más opuestas a la verdad y a la justicia.

Algunos estiman que ese temido retorno depende del resultado de la actual guerra. Si se tratase de algún chispazo aislado, fácilmente reprimible, pudiera ser así; pero si se trata de algo general y estable, nos permitimos disentir de tal opinión.

Para nosotros las revoluciones son morbos sociales que, o no aparecen, o no arraigan en las sociedades bien constituídas y de ideas sanas en Religión, Moral y Derecho que constituyen la base del orden social y de su estabilidad. En cambio, en las sociedades ateas, amorales, ajurídicas, positivistas y materialistas, sólo por la violencia y la dictadura pueden conservarse el orden y paz sociales: y sabido es que “*nihil violentum durabile*” según decía Cicerón y confirma la historia. Por manera que el retorno a España de la revolución comunista no depende de una guerra de ambiciones por la hegemonía europea

y mundial, aunque otra cosa digan los beligerantes, sino de las ideas teóricas y prácticas imperantes en cada nación.

## XV

**Hay que temer más al egoísmo de los buenos que al comunismo de los rusos. Nada de terrores estériles; sustitúyanse por fecundos trabajos por la regeneración de ideas y costumbres. Pregúntese cada cual, ¿en qué forma colaboro yo en esta necesaria y salvadora obra patriótica y religiosa?**

De forma que aquellos que están aterrados por el espectro de rusos con cara y hechos feroces, que vienen a robarlos y asesinarlos, pueden tranquilizarse, pues los rusos no entrarán ni dominarán a España, si antes no han entrado y dominado en ella las ideas ateas y positivistas, de las cuales brota natural y espontáneamente la revolución comunista y anárquica.

En vez de entregarnos a esos terrores egoistas y estériles laboremos, luchemos cada cual en la forma que pueda, con fe y entusiasmo,

sin negar la cara a los necesarios sacrificios, para que esas ideas y esas costumbres progenitoras de la disolución social y de la anarquía no invadan y dominen a España y para expulsar los residuos que pudieran quedar de los tiempos pasados. Si cada cual cumple su deber en la materia y trabaja con denuedo en pro de la difusión de las sanas ideas sociales y en contra del ateísmo y materialismo en las ideas y en las costumbres, no existe motivo racional alguno para temer a la tormenta roja que ruge en el mundo con tonos amenazadores. Pues sabido es que el noventa por ciento de los desastres de España han sido debidos a querer copiar neciamente las ideas y las costumbres extranjeras, saturadas de neopaganismo y modernismo positivista, abandonando las tradicionales netamente españolas y de profundo sentimiento cristiano y consiguientemente de acendrado amor a nuestros semejantes.

A muchos de los espantados por el espectro ruso se les podría preguntar: ¿Y usted qué ha hecho y hace para que la masa popular española de condiciones espirituales superiores a la mayoría de las extranjeras no se deje seducir y corromper por las gentes maleantes y

sectarias de dentro y fuera de España, que empujan hacia la revolución para su propio provecho, aunque para ello sea necesario que las muchedumbres luchen, sufran y mueran y la Patria quede destrozada? Si fuesen sinceros, dirían que lamentar la situación en todas partes, y murmurar del Gobierno porque no toma las medidas que ellos creen convenientes.

Esta clase de campañas es muy cómoda y económica; pero a todas luces inútil, mejor dicho, desastrosa. Quienes tan egoístamente proceden que nada hacen ni dan para la salvación de la Patria y de la Religión son más terribles que los rusos. Son los que con sus ciegos egoísmos y tacañerías hacen posibles y traen todas las revoluciones. Para evitar éstas es preciso la colaboración sincera, abnegada y entusiasta de todos los antirrevolucionarios poniendo cada cual en la empresa todo lo que buenamente pueda, sin ahorrar trabajos y sacrificios, pues siempre serán incomparablemente menores que los que vendrían si estallase y triunfase la revolución anárquica, preñada de odios, rencores y empujada por todas las más bajas pasiones humanas como la pasada.

Y como quitada la causa se quita el efecto,

y la causa del peligro comunista es las ideas ateas y positivistas que han invadido la sociedad presente, a los de arriba y a los de abajo, contra ellas debemos luchar unidos todos los patriotas y así desaparecerá el peligro comunista en España. De otra suerte, en plazo más o menos breve, la revolución comunista vendrá, y entre sus víctimas se hallarán los mismos que hoy por odio al catolicismo insensatamente la fomentan. En otros términos, la actuación judío-masónica ha envenenado la sociedad y sigue infiltrada en los centros vitales de la misma, por lo cual, si no se contrarresta de manera eficaz esta permanente acción deletérea, la catástrofe es inevitable.

# INDICE

---

Páginas

Nota preliminar .....	5
-----------------------	---

## DIALOGO PRIMERO

I.—Previas y recíprocas conferencias entre los interlocutores .....	7
II.—De cómo Alberto perdió su entusiasmo por el comunismo, sin salir de él .....	10
III.—¿Fué realmente marxista Carlos Marx? .....	13
IV.—Al indiscutible progreso de las ciencias de la materia, ¿ha correspondido el de las del espíritu? .....	20
V.—Sueños o insinceridades de Marx respecto del progreso de la Humanidad .....	23

VI.—La suavidad de formas en las costumbres no es lo mismo que costumbres virtuosas: los crímenes de sangre no son los más grandes crímenes .....	26
VII.—¿Qué dicen del progreso moral de la Humanidad, asuntos como los de Staviski, Panamá..., los Gansters .....	31

### **DIALOGO SEGUNDO**

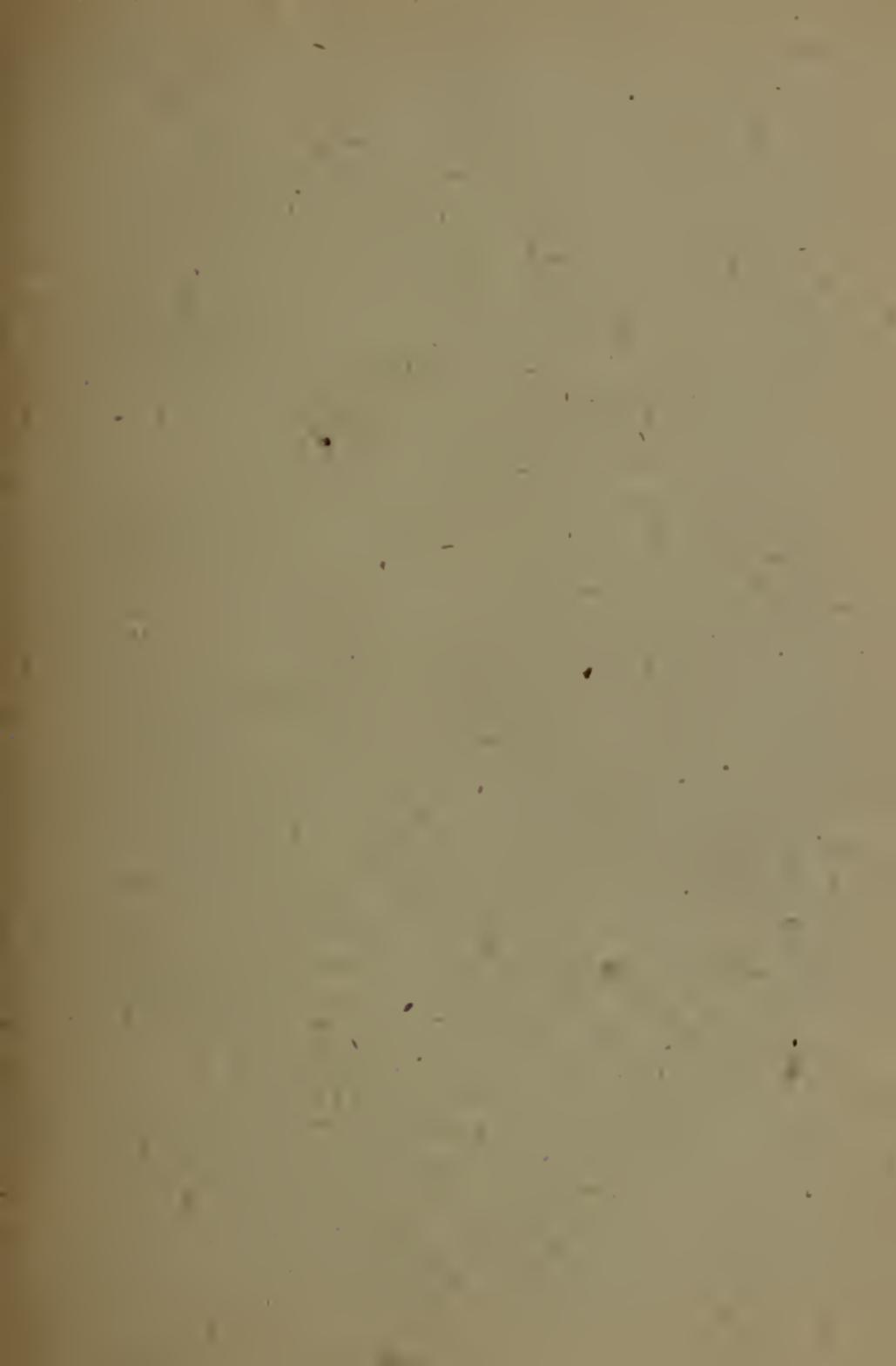
I.—Los hechos salvajes de los rojos disipan las torturantes dudas de Alberto y las acrecientan en Silverio .....	39
II.—¿Es cierto que, si se hiciese el reparto general de bienes saldrían ganando todos los obreros? El que convenga a alguien una cosa no le da derecho a ella	41
III.—Aplicación del gran reparto a un caso concreto y demostración de que sería injusto, inmoral y económicamente desastroso ....	46
IV.—Lo del reparto es un mito indigno, para cazar perdularios. En	

el comunismo nadie puede poseer cosa alguna, todo es del Estado .....	50
V.—El comunismo no hace de un asalariado un propietario, sino un esclavo, que ha de trabajar para el Estado por la manutención. Silverio comienza a darse cuenta de lo que es el comunismo y se revuelve furioso contra él por engañar a los poco ilustrados .....	53
VI.—En Rusia no ha habido un sólo día de verdadero comunismo y sí muchos de farándula desbordamiento moral y crímenes a todo pasto. Cómo se vive en Rusia. La “oficina de turismo” ...	56
VII.—Por qué Silverio abandona el comunismo. Conducta del Frente Popular con personas inocentes monárquicas. No puede ser verdadera una doctrina social que convierte en criminales a obreros honrados .....	64
VIII.—El hecho espantoso de <b>las listas negras</b> . Lo que se proponían aquéllas fieras de forma humana. Detalles horripilantes .....	68

- IX.—Lo que resultaría en todos los órdenes de la vida de la aplicación del famoso y disparatado reparto comunista ..... 72
- X.—Los hechos demuestran que la palabra farsismo, aplicada en un momento de exaltación por Silverio al marxismo, es adecuada. 77
- XI.—La insinceridad es corriente en los líderes del marxismo. Algunos datos muy significativos ... 79
- XII.—Lo que de intento se oculta en el reparto social comunista y lo que ello prueba ..... 81
- XIII.—¿Se implantará en España el comunismo? Es preciso distinguir entre comunismo y revolución social. La ideología moderna lleva en su seno la anarquía ..... 83
- XIV.—Las ideas mueven al mundo. Con idearios disolventes no puede haber paz duradera. Las dos banderas de la guerra actual ... 85
- XV.—Hay que temer más al egoísmo de los buenos que al comunismo de los rusos. Nada de te-

errores estériles; sustitúyanse por fecundos trabajos por la regeneración de ideas y de costumbres pregúntese cada cual: ¿en qué forma colaboro yo en esta necesaria salvadora obra patriótica religiosa? ..... 87







Elementos de Física y Química (5. <sup>a</sup> edición, agotado) .....	7,00
Problemas científico-religiosos .....	2,00
La enseñanza en España .....	3,40
Estudios sociales. (Dos volúmenes; agotado) ...	5,00
Explotadores y explotados (libro de propaganda de 216 páginas) .....	0,75
Sindicalismo y cristianismo. (Su valor social.) ..	3,00
La civilización moderna .....	2,50
El Sindicalismo y el problema social después de la guerra .....	2,00
Máximas educadoras (libro de propaganda de 136 páginas; agotado) .....	1,00
Actuación social de las clases consumidoras .....	3,00
La liberación del obrero (dos volúmenes) .....	8,00
Relatividad, Modernismo y Malematismo .....	6,00
La Escuela, el Comunismo y el Institucionismo (agotado) ..	0,50
Ricos y pobres: Falsos conceptos sociales segunda edición) .....	4,00
El Estalismo y la Educación Nacional en los países civilizados (estudio crítico comparado: tres volúmenes) .....	15,00
Volumen I .....	6,00
" II .....	5,00
" III .....	7,00
Infiltraciones judío-masónicas en la Educación Católica .....	4,00
El problema Social y las Derechas .....	5,00
Legisladores y Leyes (Rousseau y la Democracia) .....	5,00
Nueva reconquista de España .....	5,00
Nueva campaña de mentiras e insidias contra España .....	1,00
Errores Pedagógicos y Máximas Educadoras (en prensa) .....	5,00